

365 Historias

65. ¡Un viento Salvador!



65. ¡Un viento Salvador!

Esta historia fue contada por el pastor Eugenio Nyathi que vivía en Zimbabue, la antigua Rodesia. He aquí la historia que me relató. Mi padre era un misionero del Ejército de Salvación allí ejercía su profesión de maestro itinerante. Siempre quería perfeccionar la escuela en la que le tocaba enseñar y cada vez que se iba de una escuela, se aseguraba de que ésta hubiera mejorado. Mi padre siempre organizaba proyectos para recolectar fondos con el fin de desarrollar y enriquecer la escuela en la que estaba enseñando. Así que un día, se fue de Bulawayo en Zimbabue para irse a casa de un amigo que tenía una granja muy grande para solicitarle su ayuda financiera. Le quería pedir que invirtiera en el desarrollo de la última escuela en la que estaba trabajando. Entonces, no dudó en tomar el autobús para viajar 40 km.



El autobús no iba hasta la casa de su amigo, Así que lo dejaron en una encrucijada. De allí tuvo que caminar hasta la granja. Sabía que sería un camino muy largo, de 7 horas. Luego de haber caminado varias horas comenzó a sentirse cansado. Eran las 11 de la noche y decidió dormir en una cuneta al borde del camino.



Por la madrugada se despertó repentinamente porque sintió algo húmedo y rugoso sobre su cara; eran las lenguas de dos perritos que lo empezaron a lamer porque querían jugar con él. En ese momento, el viento comenzó a soplar muy fuerte por mucho tiempo. Luego los perros corrieron y desaparecieron totalmente. Después de tres horas de haber dormido, se volvió a despertar por las fuertes corrientes del viento y volvió a emprender su camino. Llegó a la granja por la mañana siguiente.



Cuando su amigo el granjero le vio, corrió rápidamente hacia él para recibirlo. Estaba sorprendido y preocupado. Le preguntó inmediatamente cómo había llegado hasta ahí. Mi padre le contestó que había atravesado toda la granja. Desde la vía principal hasta aquí. Pero su amigo le contestó que era imposible que hubiera pasado por ahí. Mi padre sorprendido le pregunta por qué. Su amigo le respondió porque tenían una leona con dos cachorritos. En ese momento, mi padre se dio cuenta que los perritos con los que él había jugado no eran unos perritos sino unos leoncitos. Pero gracias al viento la leona no sintió su olor y ¡eso fue lo que le salvó la vida!



Cuando mi padre entendió eso, tomó consciencia de la protección de Dios sobre su vida. Ya el rey David decia en el salmo 121 Alzaré mis ojos a los montes ¿De dónde vendrá mi socorro? Mi socorro viene de Jehová, que hizo los cielos y la tierra. No dará tu pie al resbaladero, Ni se dormiré el que te guarda. He quí, no se adormecerá ni dormirá El que guarda a Israel. Jehová es tu guardador, Jehová es tu sombra a tu mano derecha. El sol no te fatigará de día, Ni la luna de noche. Jehová te guardará de todo mal, El guardará tu alma. Jehová guardará tu salida y tu entrada, desde ahora y para siempre.